

Lydia Gurovich

Por los demás

Estudió medicina para poder ayudar a otros y eligió oftalmología para tratar la ambliopía de una persona de su entorno. Se la considera impulsora del tratamiento de la baja visión en el país.



La doctora Lydia Gurovich, en su casa de San Isidro.

Nacida en 1927 en la ciudad de Santa Fe, Lydia Gurovich llegó a los once años a Buenos Aires. Su carrera universitaria tuvo un paréntesis de ocho años donde se dedicó a criar a sus tres hijos, Gustavo, Laura y Roberto, ninguno de los cuales siguió la medicina. Se especializó en ambliopía y en baja visión. Viajó repetidas veces a los Estados Unidos para instruirse sobre el tratamiento de este padecimiento y es considerada una pionera de esta subespecialidad en el país. Escribió un libro titulado *Baja visión* que fue publicado en 2001 y más de veinte artículos académicos en publicaciones periódicas en inglés y español sobre variados temas. Este año donó treinta ejemplares de su libro para destinar esos ingresos a las distintas campañas que realiza el Consejo Argentino de Oftalmología.

Durante su carrera profesional ha organizado tres servicios de baja visión en diferentes hospitales. Fue presidente del Centro Argentino de Estrabismo en la década de 1980, institución de la cual hoy es miembro honorario. Llegó a ser asesora del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez por sus grandes esfuerzos en oftalmología infantil y confiesa: “siempre quise trabajar con niños, creo que estaba en mi carácter buscar hacerlo”. Entre sus satisfacciones profesionales nunca olvida destacar factores humanos, tanto de compañeros como de pacientes. Retirada hace dos años, cree que la oftalmología argentina está entre las mejores del mundo.

¿En qué año se recibió?

Me recibí en 1963 porque interrumpí ocho años la carrera, esperando que mis hijos fueran al colegio. Volver fue difícil, pero lo hice con esfuerzo por la vocación que sentía. Fue mucho sacrificio.

¿Cuántos hijos tiene?

Tengo tres hijos: Gustavo, Laura y Roberto, en orden de nacimiento. Los varones siguieron la carrera de su padre: economía; mi hija, en cambio, es diseñadora gráfica.

¿Por qué eligió medicina?

Siempre me gustó ayudar a la gente y creí que mediante la medicina podría hacerlo. Elegí la oftalmología en particular porque tenía alguien muy cercano con ambliopía, ello hizo que me volcara a ese tema casi exclusivamente.

¿Se dedicó a la docencia a lo largo de su carrera?

No he hecho docencia académica, aunque me han invitado a dictar clases en muchos lugares. He dado clases en el Curso del Cono Sur, en el Instituto Barraquer de Bogotá, Colombia, en la Universidad de Campinas de Brasil, en los cursos de la Sociedad Argentina de Oftalmología y del Consejo Argentino de Oftalmología.

¿Trabajó en el Centro Argentino de Estrabismo?

Fui presidenta del Centro Argentino de Estrabismo entre los años 1986 y 1988. Hace dos años me nombraron miembro honorario del mismo.

¿En qué hospitales hizo su carrera?

Empecé a trabajar en el Hospital Durand, pero como ansiaba atender niños, le solicité al doctor Edgardo Manzitti, en ese entonces jefe del Servicio de Oftalmología del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, que me incorporara a su equipo y rendí el examen como médico concurrente. Puedo decir que me formé allí y tuve la suerte de tenerlo como mentor. Todo lo que aprendí sobre oftalmología infantil fue junto a él, quien ha sido un gran maestro. En lo concerniente al estrabismo tuve la suerte de tener como maestro al Dr. Alberto Ciancia.

De no ser el Hospital de Niños ¿cuál otro hubiera elegido?

Nunca pensé en otro hospital que no fuera ése. Siempre quise trabajar con niños, estaba en mi carácter hacerlo. Luego, cuando empecé a trabajar en baja visión, me dediqué también a los adultos.

Pionera

¿Cómo se acercó a la baja visión?

Comenté entre mis colegas el deseo de trabajar en este problema. Comencé en el Hospital de Niños. El Dr. Ciancia me alentó para que lo hiciera porque teníamos muchos niños con baja visión. Ahora tengo la alegría de ver que existe un muy buen servicio de esta dolencia en ese hospital. El Dr. Jaime Yankelevich me invitó a organizar el equipo de baja visión en el Hospital de Clínicas. También estuve en el Hospital Italiano con el mismo objetivo y allí se continúa con ese trabajo. Estoy al tanto de cómo están progresando.

¿Cómo se formó en esa subespecialidad?

Visité a varios especialistas de los Estados Unidos, quienes me enseñaron y orientaron. Generalmente los conocía en reuniones o congresos, donde me presentaba y les manifestaba mi interés en el tema, que en esa época se llamaba visión subnormal en Argentina, luego pasó a llamarse baja visión como traducción del inglés low vision. Veía pacientes con ellos y me aconsejaban respecto a las técnicas de rehabilitación y ayudas ópticas a utilizar.

¿Quiénes fueron esos especialistas en baja visión?

Eleanor Faye del Lighthouse de Nueva York, Randall Jose del Lighthouse de Houston, Gerald Fonda del Saint Barnabas Medical Center de Nueva Jersey, Bruce Rosenthal del Lighthouse de Nueva York y George Hellinger del Industrial Home for the Blind.

¿Organizó usted algún servicio de baja visión?

Hubo tres servicios de baja visión organizados por mí. Uno en el Servicio de Oftalmología del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, otro en el Servicio de Oftalmología del Hospital Italiano de Buenos Aires y finalmente otro en la Cátedra de Oftalmología del Hospital de Clínicas José de San Martín.

¿Cómo es vista la baja visión por la oftalmología en general?

“Estoy retirada pero si me invitan a dar una clase, la doy. En lo posible sigo estudiando. El año pasado hice un curso de informática para médicos en el Italiano”.

Ahora, bien. Creo que fui la promotora de todo esto. En un comienzo no había oftalmólogos que se ocuparan de esta problemática. Antes generalmente mandaban los pacientes a las ópticas y ahí se les proveía de medios ópticos. Ahora se lo trata en equipos multidisciplinarios y así los logros se hacen más evidentes. Se ha desarrollado la necesidad y el interés de trabajar con la baja visión.

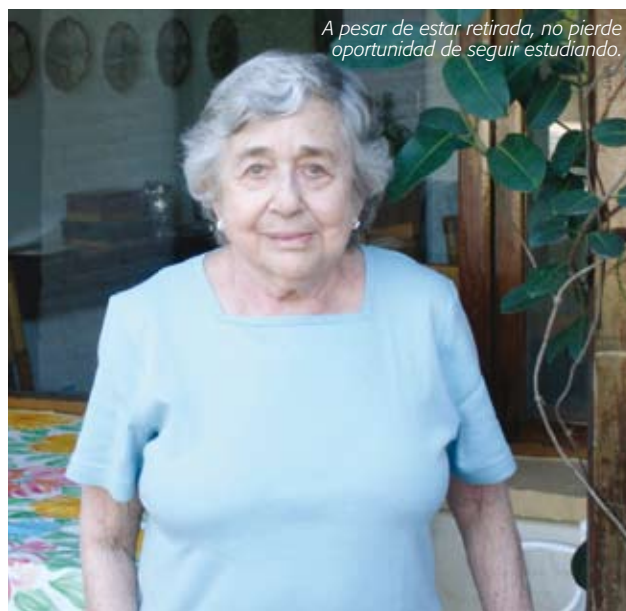
¿Cambió mucho la relación médico-paciente desde sus comienzos?

Creo que se ven más pacientes ahora que antes. Sin embargo, yo diría que en el Hospital de Niños siempre hemos visto muchos pacientes. Desde mi punto de vista, si bien estoy retirada, lo que quiero promover en la gente joven es el deseo de entregarse al paciente. Que tengan la necesidad de crear una relación personal con él. Esto es algo que nace en uno mismo. Una gran alegría que he tenido en mi carrera fue que hace poco tiempo, cuando estuve enferma, llamó una señora que me dijo: “Hablo para saber como está usted. Soy la mamá de Analía”. El hecho de que la madre de una paciente lo llame a uno para saber cómo está es maravilloso. Siempre es lo contrario, uno se ocupa de saber cómo está el paciente. Me llenó de alegría.

¿Tuvo pacientes que la hayan seguido toda su vida?

Sí, algunos sí. Recuerdo una anécdota. Una vez apareció en mi consultorio una señora y al preguntarle “¿cómo está su nena?” me contestó: “Yo soy la nena”. Para mí fue un shock tremendo. ¡Había pasado una generación y no me había dado cuenta! Fue una gran satisfacción.

¿Cuál considera el mayor logro de su carrera?



A pesar de estar retirada, no pierde oportunidad de seguir estudiando.

Mi logro más grande es haber conseguido mejorar la visión en muchísimos niños y adultos. Haber logrado que ese paciente pueda leer. No se consigue siempre el ideal, pero se logra mucho: que se pueda comunicar por medio de la lectura con el mundo, que pueda estudiar. Muchos de mis pacientes lo han logrado. Hace cinco años en un congreso de la Sociedad Argentina de Oftalmología Infantil, en Mar del Plata, tuve que dictar la Conferencia "Edgardo Manzitti" y pensé que la mejor forma de honrar a mi maestro era mostrar qué había pasado con mis pacientes. Tomé veinte de ellos a los cuales había seguido durante veinte años. La mayoría había estudiado y completado una carrera. Fue una gran satisfacción para mí y para todos. Recuerdo que en esa oportunidad muchos lloramos porque no eran sólo pacientes míos y estaba presente el grupo de gente que había trabajado conmigo en el Hospital de Niños, quienes los conocían.

¿Y cuál sería su mayor logro a nivel académico?

Escribí con colaboradores un libro titulado Baja visión que se publicó en el año 2001. También soy autora del capítulo sobre ambliopía del libro Estrabismo de los doctores Julio Prieto Díaz y Carlos Souza Dias, que fue publicado también en inglés en los Estados Unidos.

¿También publicó en revistas?

Tengo más de veinte trabajos publicados entre los Archivos de Oftalmología de Buenos Aires, de Chile y de México, la revista MO Médico Oftalmólogo del Consejo Argentino de Oftalmología y en Metabolic Ophthalmology, entre otras.

¿Conserva alguna amistad surgida en el ejercicio de su profesión?

Muchas, esa es la suerte que he tenido: de conocer gente y mantener una amistad dentro de la profesión. La doctora Nélide Melek, por ejemplo. Nos conocimos en el año 1964. Íbamos las dos a anotarnos para un curso en el Hospital de Niños en calidad de alumnas. Aún hoy somos amigas.

Recientemente cumplí ochenta años de edad e invité a mis amigos oftalmólogos. Fue muy lindo conservar durante tantos años esos los lazos de amistad. Es maravilloso.

¿Trabaja en este momento?

En este momento estoy retirada pero si me invitan a dar una clase, la doy. En lo posible sigo estudiando. El año pasado hice un curso de informática para médicos en el Hospital Italiano.

¿Cómo considera el nivel de formación de los jóvenes?

Es muy bueno, en Argentina es buenísimo. Trabajan en los hospitales, en residencias, donde se forman bien. Les resulta difícil entrar en ellas, lo que en ocasiones traba las carreras.

¿Se siguen viendo cosas nuevas?

En baja visión no hay tantas cosas nuevas. Yo diría que lo más nuevo es el circuito cerrado de televisión, que es una maravilla. Con un lector se capta la imagen, que se observa en la pantalla del televisor. Hace una semana mi hija me contó que le habían hablado de una persona que leía con un

Reaseguro Internacional
con calificación AAA de:
General Re

Seguros para Profesionales de la Salud

CON UNA REPOSICIÓN ANUAL Y SIN FRANQUICIA NI DEDUCIBLE

Incluye los siguientes beneficios:
Asesoramiento y asistencia médico - legal 24hs
Defensa civil y penal OPTATIVO
Lucro cesante por cancelación de matrícula

Ejemplo:
OFTALMÓLOGOS SIN CIRUGÍA
(suma asegurada \$200.000
Capital Federal)

\$87,00 (*) por
mes

COBERTURA CLAIMS MADE

Para mayor información o consultas comunicarse con:

Asesor de Seguros .
Marta Antolín
Tel.: (011) 4343-4318
Mail: mantolin@fibertel.com.ar



NOBLE

ASEGURADORA DE RESPONSABILIDAD PROFESIONAL

(*) Consulte las diferentes alternativas, de acuerdo a su residencia geográfica, sin compromiso. Como así también para su Institución - Sanatorio / Clínica

“En un comienzo no había oftalmólogos que se ocuparan de la baja visión. Ahora se lo trata en equipos multidisciplinares y así los logros se hacen más evidentes”.

circuito cerrado de televisión y ella me dijo que ese señor era paciente mío. Era muy amigo nuestro. Había trabajado de joven en la parte universitaria del diario La Nación. Siempre escribía artículos que ese diario le publicaba, ya que en ese entonces el diario tenía la política de publicar y pagar todo lo que sus antiguos colaboradores hicieran. Cuando ya sus máculas estuvieron afectadas, en la televisión leía lo que escribía. También trabajaba en su computadora usando magnificación. Una maravilla. Murió el año pasado a los noventa y nueve años, se llamaba Jacobo Brailovsky, era médico y periodista. Justamente cuando yo daba alguna clase pasaba diapositivas suyas mostrando cómo él tenía en su casa el circuito. Es inspirador que la gente mayor pueda hacer esas cosas.

¿Trabajó sobre temas de ceguera?

Sí, lo hice con gente que trata a la ceguera. En agosto del año pasado me rindieron un homenaje en la Asociación Argentina para el Estudio y Recuperación del Ciego y del Amblíope (ASAERCA). Recibí una medalla por haber trabajado con ellos. También recibí otro homenaje otorgado conjuntamente por el Consejo Argentino de Oftalmología, la Internacional Agency for Prevention of Blindness y la Organización Panamericana de la Salud.

¿Qué sugerencias le haría a los oftalmólogos argentinos?

Los oftalmólogos argentinos no necesitan de mis sugerencias. La oftalmología en general se ha desarrollado tanto en estos últimos años que es una de las mejores no sólo de América, sino del mundo. Creció a pasos agigantados.

Opinión

Sinónimos

Por la Dra. María Pilla*



Conocer a la doctora Lydia Gurovich me ha dado el privilegio de poder tener “mi día del maestro” con nombre y apellido.

No es fácil buscar las palabras adecuadas para referirme a su persona sin ser obscurente.

Considero que la ética y la humildad encabezan la lista, seguida por la simpleza que sólo tienen los grandes.

La conocí alrededor del año 1994 cuando, buscando un referente en baja visión —especialidad que por ese entonces era abordada por pocos oftalmólogos— el doctor Oscar Donato me acercó a la persona con más experiencia en el tema en nuestro país. Siempre lamento haberla conocido en su merecida retirada del trabajo —llamémosle “de trinchera” — del día a día del consultorio.

De todos modos, acompañarla en su trabajo en el Hospital de Clínicas y luego en el Hospital Italiano me significó apreciar su calidad profesional y empezar a conocer a esta “gran estudiosa” que nunca abandonó la investigación y la docencia.

Fui testigo de lo cuidadosa y dedicada que ha sido en la preparación de clases y presentaciones para distintos congresos.

Retirarse del consultorio no significó terminar en absoluto con su preocupación por la problemática de la baja visión ni por su difusión. “Dio a luz” el primer libro sobre baja visión editado en nuestro país, para regocijo de todos los oftalmólogos de habla hispana.

También he podido comprobar el reconocimiento que recibe de sus pares, lo cual no es sencillo de conseguir, en distintos lugares del mundo que son vanguardia en este tema.

No debo dejar de mencionar su generosidad con pacientes, colegas y conmigo en especial; ya que me brindó sus libros, apuntes, conocimientos y el ejemplo permanente de gran “maestra”.

Mi gratitud, unida al compromiso por haber heredado su instrumental (ayudas ópticas) con el cual ha ayudado a tantas personas; muchas de las cuales, incluso con la limitación del maravilloso sentido de la vista, hoy son grandes hombres y mujeres.

Mi compromiso es el de utilizar su legado con dedicación para que sigan teniendo el mismo fin y así contribuir a una mejor calidad de vida de las personas con baja visión.

Y mi gratitud, con la vida y con la profesión que me permitieron conocer a Lydia Gurovich, por quien profeso un gran afecto y admiración; quien es y será el sinónimo de la baja visión en la Argentina.

*médica oftalmóloga del Hospital Lagleyze, a cargo del grupo de trabajo de baja visión.